

Año V.

Cáceres 15 de Julio de 1911.

Núm. 109.

# GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa Maria de Guadalupe

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



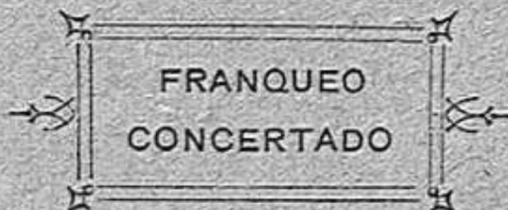
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

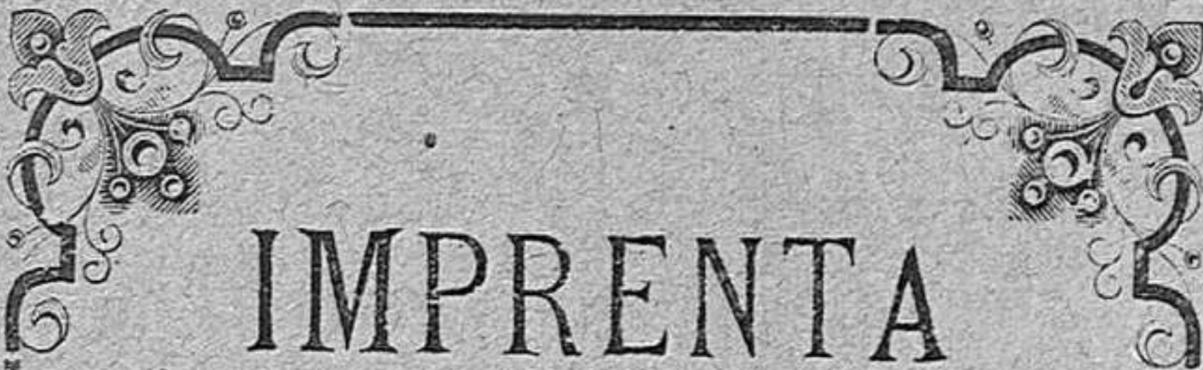
ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

**Imprenta y Librería Católica**

39, Portal Llano, 39



# IMPRESA

Y

## LIBRERÍA CATÓLICA

---

**Portal Llano, 39, Cáceres**

---

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

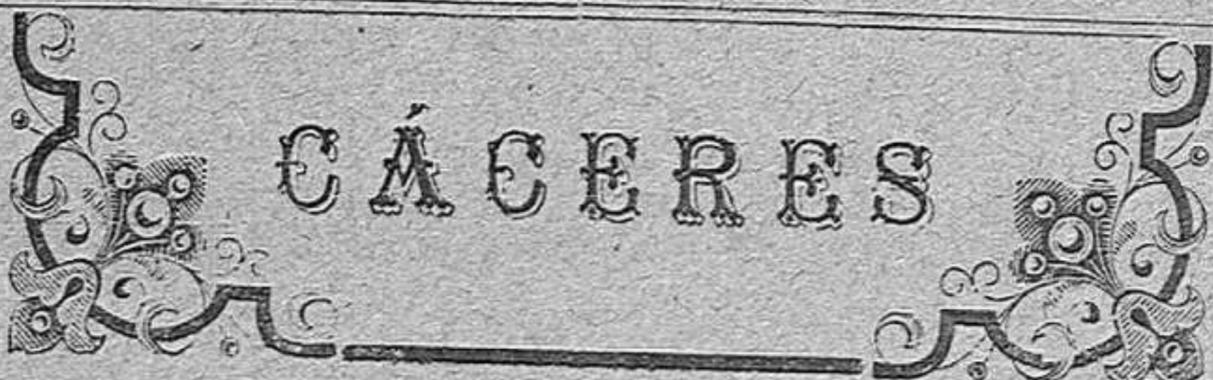
Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginaria, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

*Toda la correspondencia al Representante*

---

**PORTAL LLANO, 39**

---



# CÁCERES



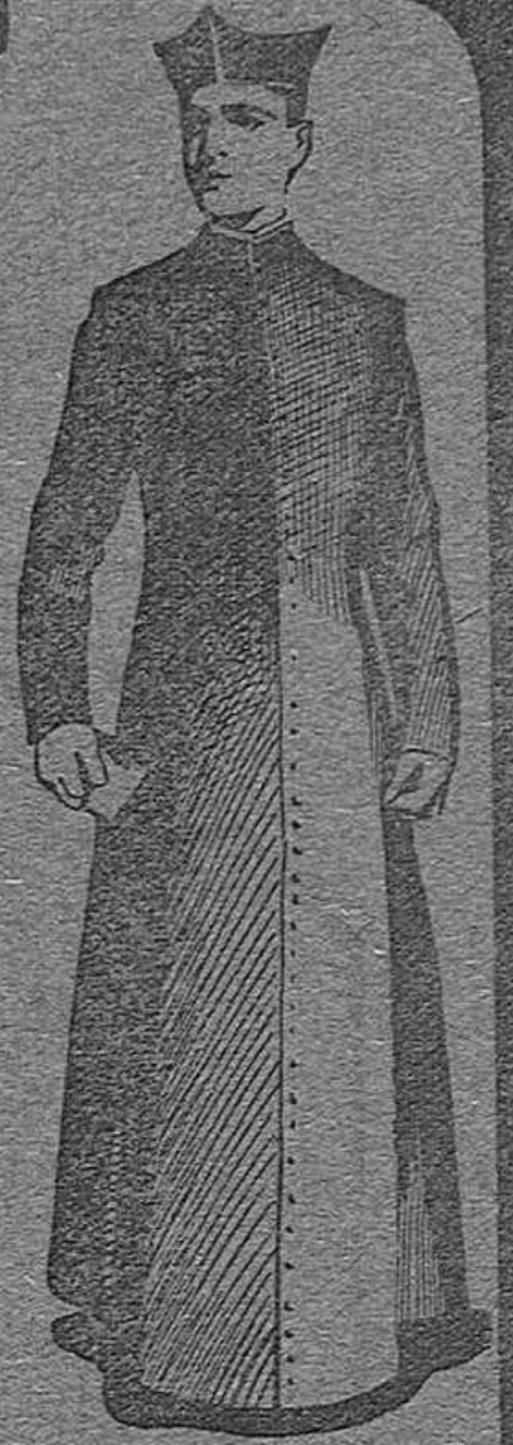
# TRAJES TALARES

Primera casa en España  
Fundada en 1865

**Novedad**      **Prontitud**



**Precios sin  
competencia**



**Especiales condiciones de pago**

Exportación a Provincias  
y Ultramar

**Hijo de Félix Zurita**

**Miguel Iscar, 26**

**VALLADOLID**

# CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

**Envío á todas partes**

## Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.<sup>a</sup> Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

**Librería Católica de Cáceres**

**Portal Llano, núm. 39**

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

*Los pagos serán adelantados al hacer el pedido*

# GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador  
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un se-  
mestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:  
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas  
de funeral, á precios  
convencionales

**SUMARIO:** Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—Después del Congreso Eucarístico.—De Guadalupe.—XXII Congreso Eucarístico Internacional.—Del Congreso Eucarístico.

## CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

### Julio

**16 D.**—El Jubileo en San Mateo. Ntra. Sra. del Carmen. La Victoria de la Virgen en Toledo y Ntra. Sra. de las Viñas en Madrid. Plenaria al Escapulario del Carmen, á la Archicofradía y Escapulario del Corazón de María, las Apostólicas y á todos los fieles en un día de la Octava de la Santísima Virgen del Carmen, con las condiciones ordinarias. La fiesta en Santa María á las ocho, en San Mateo á la misma hora, en Santiago á las nueve, en San Pablo á las diez y en las Carmelitas la Misa de Comunión general á las siete y media y la fiesta á las diez con

Exposición y Sermón; y en la tarde á la misma hora.

**17 L.**—Ntra. Sra. del Pórtico en Roma y la de Escalaceli.

**18 M.**—Ntra. Sra. de la Humildad en Pistoya y de Rávena.

**19 M.**—La Gracia de María.—Ntra. Sra. de Ciérvoles en Os y la de las Vacas en Avila.

**20 J.**—Ntra. Sra. de Gracia en Piepus y la del Puente-Medio en Perusa. Plenaria á los Carmelitas. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las seis.

**21 V.**—Ntra. Sra. de los Ermitaños en Suiza y la del Aceite en Astasionopolis.

**22 S.**—El Don de Fortaleza de María.—Ntra. Sra. de Sigüenza y la de Valdegimena en Piedrahita. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á los Socios de la Archicofradía, del Corazón de María. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

**23 D.**—El Jubileo en San Juan.—Ntra. Sra. de los Siete Dolores en Fogia y la de Covadonga. Plenaria á la Archicofradía del Corazón de María. A las nueve la Misa y la reserva en la tarde á las cinco y media. En las Hermanitas el manifiesto á las cuatro y en las Carmelitas el Rosario á las cinco. Llevando el Escapulario Azul y visitando una iglesia de la Santísima Virgen y en ella cinco altares, se ganan las indulgencias de los Santos Lugares y de las Basílicas de Roma.

**24 L.**—Vigilia del A. Santiago.—Ayuno.—María dispensadora de todas las gracias.—Nuestra Señora de Altamira en Miranda de Ebro. Plenaria á la V. O. T. A las cinco Vísperas solemnes en Santiago.

**25 M.**—El Jubileo en Santiago por ser la fiesta de este Apóstol.—Las tres Eminencias de María.—Ntra. Sra. de la Guarda. Plenaria de las Apostólicas. En la Parroquia de Santiago la fiesta á las diez. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro, en la Parroquia á las cinco y me-

dia y el Rosario en las Carmelitas á las cinco.

**26 M.**—Ntra. Sra. de la Carrasca en el Obispado de Sigüenza y la de la Fé en Anevilla. Plenaria al Escapulario Azul y al del Carmen y á la V. O. T.

**27 J.**—Ntra. Sra. de la Cenaraza en Vizcaya y la de Brot en Holanda.

**28 V.**—El dulce remedio de María.—Ntra. Sra. de Cuniolos en Francia y la del Espíritu Santo en Villaverde.

**29 S.**—Ntra. Sra. de la Luz en Sicilia y la de San Lucas en Ratisbona. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

**30 D.**—El Jubileo en Santa María.—La perpétua Virginidad de María. Ntra. Sra. del Socorro en Valderas y la de Gray en el Franco Condado. La Misa en la Parroquia á las nueve y en la tarde la reserva á las cinco. En las Hermanitas el manifiesto á las cuatro y en las Carmelitas á las cinco y media.

**31 L.**—Ntra. Sra. del Asilo y la del Desierto en Tréveris. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á todos los fieles que con las condiciones ordinarias visite una iglesia de la Compañía; y llevando el Escapulario Azul y visitando una iglesia dedicada á la Santísima Virgen y en ella cinco altares ganarán todas las indulgencias de los Santos Lugares y Basílicas de Roma.



## DESPUÉS DEL CONGRESO EUCHARÍSTICO

**M**UCHO se esperaba del Congreso Eucarístico internacional español. Era natural que esta solemnidad en que Jesucristo Sacramentado viene recibiendo el homenaje de las naciones, adquiriese en la católica España el *summum* del esplendor, pues así convenía á los timbres de su historia, á las tradiciones de sus mayores y al carácter de la raza, que desplegó en el culto del Venerable Sacramento, los tesoros de su fe, las riquezas de su ingenio y las inspiraciones del arte.

La realidad sin embargo ha superado en esta ocasión á las esperanzas. Todos los que presenciaron los actos del Congreso y especialmente la indescriptible procesión del veintinueve, quedaron asombrados ante las magnificencias de que hizo alarde la Capital de la Monarquía; y más que del aparato exterior, que al fin es solo un símbolo, del fervor religioso con que Obispos y sacerdotes, la nobleza y el pueblo, en nutridas representaciones de numerosas entidades cívico-religiosas, acudieron de las distintas regiones que integran la nación, á rendir el homenaje de su adoración al prisionero del Sagrario, dando un ejemplo de unión y disciplina que más parecía el cortejo de la procesión un ejército que se moviese con la uniformidad que impone á las huestes la voz del General, que el desordenado desfile de confusas muchedumbres.

Todos los periódicos, aun los sectarios, han reconocido la importancia de la manifestación religiosa celebrada en Madrid, y aunque han querido atribuir el orden y la brillantez de la procesión á la cordura de los radicales, que desde hace tiempo se habían impuesto por el terror, monopolizando las manifestaciones é impidiendo las de los católicos, como si ellos sólo pudieran á la luz del sol ostentar creencias que repugnan al sentir de la mayoría de la nación y hacer alarde de organizaciones tan efímeras y repulsivas como el odio que las informa y la amenaza brutal que simbolizan, creemos que ni las palabras del Sr. Azcárate en el Congreso, ni aun la innegable activa vigilancia de la policía, hubieran bastado pa-

ra contener las iras de la fiera revolucionaria, que no dejó de hacer supremos esfuerzos para impedir el éxito de la procesión, sino que la actitud enérgica y decidida de los católicos, dispuestos á permanecer en sus puestos aun á costa de la vida; la incontable muchedumbre que durante los días del Congreso paseó las calles de Madrid, confesando con valor á Cristo en la medalla que ostentaban sus pechos; y la infinita magestad de Dios en el humilde Sacramento al pasar por las calles de la Capital, á la vez que encendieron en santo entusiasmo el corazón de los fieles, subyugaron con fuerza incontrastable los ánimos de los modernos Atilas, quienes en aquel momento hubieron de rendirse como el Capitán de los hunnos ante el Pontífice S. León, cumpliéndose una vez más la sentencia del Apostol de que la victoria conseguida por los católicos es debida á la fe que vence al mundo.

El acto realizado por los católicos españoles es de innegable transcendencia, no tanto porque según han confesado los adversarios, no se vió nunca, ni volverá á verse (dijo el *Heraldo*) una manifestación tan numerosa, tan brillante y tan ordenada, sino por lo que representaban los asistentes; por la adhesión del numeroso público que presenciaba el desfile, y por la participación que desde las más principales ciudades hasta las más humildes aldeas de la Nación tomaban en la manifestación de Madrid con las numerosas comuniones y espléndidas procesiones que celebraron en aquel día.

No eran los asistentes el montón anónimo que en un momento dado y dejándose llevar de la curiosidad y la impresión, se echa á la calle sin plena conciencia del acto que realizan: eran casi en su totalidad entidades perfectamente organizadas, con sus jefes, sus insignias y sus banderas, que significaban más por lo que representaban, que por lo que eran; pues venían en nombre de las sociedades á que pertenecían y que allá quedaban en los pueblos unidas en espíritu con los que marchaban á Madrid.

Allí estaban los hombres del campo y los de la Ciudad, los hombres de letras y los del taller, unidos en la piadosa institución de las adoraciones nocturnas, que con nutrida representación vinieron al Congreso Eucarístico, dando una nota de fervor que no podrán jamás olvidar los que presenciaron sus comuniones. Allí estaban las juventudes, que como soldados visos formaban en las avanzadas, como desafiando el peligro, dando la nota de alegría y de esperanza, y demostrando cómo la fe de los ancianos se renueva con

mayor vigor en sus vírgenes corazones, que al ponerse en contacto con el que es la fuente de la vida, sentirían en sus venas todo el entusiasmo que inspiran los amores de la religión y de la patria. Allí estaban las clases nobles dando la nota de la distinción y demostrando que los emblemas que figuran en los cuarteles de sus escudos, son los actos heroicos, inspirados por la religión, pues patria y religión estaban compenetradas en aquellas épocas en que sus antepasados asombraron al mundo con sus hazañas. Allí estaban los obreros, dando la nota de la humildad que eleva y de la honradez que engrandece, demostrando cómo no son incompatibles con la religión las reivindicaciones sociales, y cómo no es una utopía la unión del capital y del trabajo, cuando las desmedidas ambiciones no vienen á sacar á las clases de su órbita social, y los patronos, como muchos de los que asistieron á la procesión, no se desdennan de figurar en los grupos de obreros, estimando más esta aparente humillación que el brillo que pudiera darles la aristocracia de la sangre y el dinero. Allí las reales academias y las representaciones de todos los organismos científicos, artísticos y literarios; los caballeros del Santo Sepulcro y de San Juan de Jerusalén; las reales maestranzas y las órdenes militares, dando al desfile de la procesión una nota de suprema belleza con sus vistosos uniformes, y recordando las glorias de la católica nación, en cuyo seno se formaron tan brillantes instituciones que fieles al juramento sagrado, defendieron con las letras y con las armas la integridad de la religión y la de la patria *pro aris et focis* que era el lábaro de las empresas de nuestra Reconquista. Allí las órdenes religiosas con sus acéticos hábitos, figurando en la parte central de la procesión, como indicando que son la médula, encarnada en la entraña de la Patria, pues además de mantener el fuego sagrado del fervor religioso, alma de la vitalidad española, fueron el arca santa que salvó la ciencia, cuando el rudo batallar distraía los ánimos del estudio, sin dejar por eso de defender y salvar, como en la Independencia, á la Nación de los extraños invasores. Allí estaban los sacerdotes con sus albas vestiduras, que daban al brillante desfile los tonos de una procesión celestial, gozosos de ver fructificar sus trabajos en la heredad del Señor, y recibiendo de aquel espectáculo nuevos entusiasmos y más vigorosas energías, para hacer que reine Cristo en el corazón de todos los hombres. Allí estaban, en fin, formando como el estado mayor, los príncipes de la

Iglesia con sus moradas vestiduras, destacándose entre las albas vestiduras sacerdotales como lirios entre blancas margaritas, pronunciando como el anciano Simeón el *Nunc dimittis*, después de haber visto tan de cerca la magestad del Dios del Tabernáculo, y haber contemplado unidas en un sólo rebaño las dispersas ovejas. ¿Cómo es posible que ante tantas grandezas, no se sintiesen rendidos todos los corazones, húmedos todos los ojos y dobladas todas las rodillas, como pudimos observar en la calle de Alcalá, convertida en aquel día en soberbio templo, en donde al ruido incesante de los carruajes, que por allí transitan ordinariamente, había sucedido el silencio más absoluto, único homenaje que puede rendir el hombre á la Divinidad?

Si al brillante desfile se unen las manifestaciones de adhesión de las señoras, que en balcones y tribunas ostentaban la clásica y tradicional mantilla, dando ejemplo de intenso españolismo, y con sus aplausos significaban la participación directa que tomaban en la manifestación, y se añaden las lucidísimas procesiones que se celebraron en todos los pueblos de España, bien puede afirmarse que ha sido el Congreso Eucarístico, un resurgir potente de la España católica, que ha demostrado ante los extranjeros, que asombrados han presenciado estas manifestaciones, que el huracán revolucionario, desencadenado en contra de ella, no ha hecho más que arraigar más profundamente las creencias, y limpiar el orín que en la paz suele cubrir las armas de los combatientes y purificar la atmósfera de los miasmas que suele acumular la calma asfixiante, que precede á las tormentas.

## II

Pero si ha sido importantísimo el Congreso Eucarístico como alarde de vitalidad del catolicismo español, no lo es menos por las enseñanzas que ofrece á todo el que no mire los acontecimientos con esa mirada irreflexiva y superficial, que es característica en épocas en que las muchedumbres obran por impresión y se agitan como neuróticos.

Lo primero que se echa de ver en los actos del Congreso, especialmente en la procesión, es la fidelidad con que han respondido los católicos de los distintos partidos, separados de ordinario y unidos ahora con esa unión espontánea y edificante que suele surgir en España cuando se trata de la defensa de la religión y la integridad de la Patria. Habría en

esta ocasión acaso, justos motivos de resentimiento, inexplicables pretericiones, y quizá en alguno de los organizadores intenciones secundarias; pero ésto eran meros accidentes, imperfecciones necesarias que llevan siempre las obras, aun las más santas, cuando son realizadas por los hombres.

Para figurar algunos elementos, tuvieron por ventura que acallar la voz de secretos agravios y realizar sacrificios que humanamente considerados eran como la abdicación de sus ideales, pero se trataba de la gloria de Dios, de manifestar las creencias católicas en una ocasión solemne en que acaso iba á decidirse la suerte de la Nación, y allá fueron como los antiguos reyes y señores del tiempo de la Reconquista, dando una tregua á las interiores discordias, para defender á la Nación de los enemigos exteriores.

¿Por qué no se ha de obrar del mismo modo en análogas circunstancias cualquiera que sea el partido que inicie este género de manifestaciones?

No menos se ha demostrado en esta ocasión la necesidad de utilizar los medios que para exteriorizar la opinión se usan en el sistema político que nos gobierna.

Aun abominando del dogma liberal del poder de las mayorías y del fallo de la opinión en contra de la razón y del derecho, no podemos menos de aceptar la realidad, cuando, como en el derecho á la manifestación, no se opone á las verdades de la fe y á los deberes de la moral; y bien lo ha demostrado en esta ocasión la procesión del día veintinueve, que ha sellado los labios de los enemigos, más que pudieran haberlo hecho los más sólidos razonamientos, los más elocuentes discursos y los mejores artículos de periódico, porque era la derrota del adversario con sus propias armas.

¿Por qué no se han de movilizar las fuerzas católicas, siempre que se trata de exteriorizar la opinión, ya que los católicos han demostrado en ésta y en otras ocasiones su incontrastable superioridad numérica sobre los enemigos?

Por último se han demostrado en el Congreso Eucarístico los resultados de la Comunión frecuente, fuerza única que ha podido movilizar las masas católicas, y enardecer los corazones, para confesar sin respetos humanos á Cristo, y templar los ánimos para arrostrar los sacrificios del viaje y los peligros con que había amenazado la impiedad para sembrar el desaliento, y fundir en un sólo sentimiento á hombres de distintas regiones y de distintos partidos, realizando ella sola la suprema aspiración de la unión de los católicos tantas

veces intentada y tantas veces fracasada, y la cual no se consolidará definitivamente hasta que los que militan en las agrupaciones políticas, especialmente los elementos directores, comulguen con frecuencia y mejor diariamente según los deseos de Pío X, porque ¿cómo han de ser enemigos los que se arrodillan ante el mismo altar y ante el mismo confesionario y se sientan en la misma mesa y participan del mismo Cristo y se les incorpora la misma vida?

El Congreso Eucarístico no ha sido mera manifestación externa y aparatoso alarde de fuerza, como con gran error ó notoria injusticia han dicho algunos periódicos. Quizá lo más importante de él ha sido lo que no han visto los enemigos, es á saber: las innumerables comuniones que se distribuyeron en todas las iglesias; las veinte ó veinticinco mil comuniones de los niños en el Retiro, y las treinta mil comuniones, de hombres en su mayor parte, de la vigilia del Escorial, que puso de manifiesto y descifró el enigma del número, del orden, del valor y del fervor desplegados en los actos del Congreso, fruto exclusivo de la Comunión, que es lo único que dará á las masas católicas la actividad tan necesaria en los tiempos de lucha y casi de persecución, como son los que ahora atraviesa el catolicismo.

Bendigamos al Señor que nos ha permitido contemplar estos actos de suprema vitalidad del catolicismo español, y que tan importantes han sido no sólo por el triunfo obtenido por la Magestad de Dios en el trono humilde del Venerable Sacramento, sino porque señalan en lontananza otras victorias para los católicos, si aprovechan las gracias y las lecciones del Congreso Eucarístico Internacional.

*Santiago Gaspar.*

Cáceres 11 de Julio de 1911.

---

# DE GUADALUPE

## EL CONGRESO EUCARÍSTICO

Expléndido, majestuoso, sublime ha resultado el homenaje tributado al Dios de la Eucaristía en este pintoresco pueblo, asociándose con todas las poblaciones de España á la grandiosa manifestación internacional de fe y amor realizada en la coronada Villa.

No es posible hacer deslizar por mi pluma la alegría, el júbilo, el entusiasmo que han reinado desde que se divulgó por los PP. Franciscanos la primera especie para celebrarla solemnemente hasta la consumación gloriosa del último de sus actos.

Guadalupe, en cuyo hermoso templo tuvo lugar el más famoso de los milagros eucarísticos del siglo XV; en donde se construyera la primera *Custodia gótica* para pasear en carroza al Dios de los amores, no podía olvidar la historia de su espléndido culto á la Sagrada Eucaristía. Los adheridos al Congreso han sido numerosísimos, tanto que sólo tres arciprestazgos de la dilatada Archidiócesis de Toledo le han aventajado en número y donativos á esta sola villa.

Dos días antes de la fiesta la animación era indescriptible; nõ se veían por las calles más que compactos grupos de vecinos en continuo movimiento, en agitación constante; trayendo unos cargas de romero, tomillos, madroñeras, azahar y otras aromáticas plantas en que tanto abundan sus deliciosísimos campos; llevando otros, vistosos tallos de azucena, ramos de variadas rosas, manojos de claveles y canastillos de multitud de flores; unos dictaban órdenes, ideando el estilo y variada forma de los arcos; realizábanlas otros llevando las escalas, subiendo á las alturas, colocando las flores y el follaje, y en esta envidiable y alegre solidaridad confundíanse para el trabajo sin distinción de clases y de edades los ricos con los pobres, el comercio, los artistas, los labriegos, señoras, caballeros, jóvenes y ancianos, en devota emulación para adornar la carrera del paso eucarístico.

Al amanecer del día 29, aparecen las calles engalanadas con treinta y seis vistosísimos arcos, todos diferentes, pero todos hermosos, ostentando delicadas alegorías y lemas de

fé y religión alusivos á la solemnidad; sembrada de preciosos altares la carrera, distinguiéndose entre todos por su belleza y delicado gusto el preparado por las entusiastas Hijas de María, el de la Pía-Unión de San Antonio de Padua, el del Sagrado Corazón y el de los niños de la Juventud Antoniana; excediendo á toda ponderación el adorno del anchuroso atrio del Templo, realizado por la Comunidad Franciscana, cruzado todo él por ondulantes guirnaldas y magníficos arcos de vistoso follaje, en el que se alzaba soberbio y majestuoso altar bajo riquísimo dosel de terciopelo y oro, estilo renacimiento, que atraía y cautivaba la admiración de manera portentosa.

Mientras tanto tenían lugar en el templo las comuniones generales de niños y niñas, acudiendo casi todos los del pueblo con sus respectivos Profesores; las de todas las cofradías y Asociaciones, que fueron extraordinarias. Poco después empezóse la función solemne con sermón, ejecutándose una magnífica Misa á toda orquesta, cantándose también el himno oficial del Congreso por la Comunidad y todo el pueblo acompañado por las Capillas.

Por la tarde túvose la procesión. Y nada se ha visto aquí tan grandioso, nada tan patético, nada tan rico y sublime. El pueblo en masa, con multitud de forasteros, que habían llegado expresamente atraídos por los brillantes preparativos que se hacían, acompañaban á los niños y niñas de los colegios y á las diversas Asociaciones, que en correcta formación con sus respectivas insignias llenaban la carrera; en un momento aparecen las majestuosas andas, construídas exprofeso por los artistas de la Comunidad para la procesión sacramental; treinta y dos Religiosos Franciscanos hacían la guardia al Sacramento vestidos con magníficas casullas y dalmáticas de los siglos XV, XVI y XVII, las más ricas de España, según todos los peritos; las autoridades todas, representaciones de la Armada, del Ejército de tierra, de la Benemérita con sus vistosos y marciales uniformes, escoltaban la Custodia que al colocarse en las bronceas puertas del templo, saludan todos á los acordes de la orquesta, entonando el grandioso himno eucarístico, que de antemano todo el pueblo tenía estudiado. No puede concebirse en la tierra otro momento tan sublime, tan divino. Siguió su paso la procesión deteniéndose en los altares preparados en la carrera, en los que alternaban los villancicos de los grandes maestros de Capilla de la antigua escuela guadalupense con el himno del

maestro Busca de San Francisco el Grande de Madrid; resultando un paseo triunfal en medio de un entusiasmo y alegría religiosa, delirantes.

Cuatro horas duró la procesión por las engalanadas calles de este pueblo, á cuyo retorno, todas las fachadas de las casas y la grandiosa del Monasterio lucían vistosísima iluminación. Terminóse con la solemne bendición del Sacramento, que recibía devoto todo un pueblo bajo las majestuosas bóvedas del Santuario, á los acordes de la Marcha Real, durante la cual, dos bengalas encendidas oportunamente en las tribunas, realzaban con sus matizados colores aquel cuadro de suyo sublime entre los sublimes, de tal manera que no pudiendo el pueblo contener en sus pechos el entusiasmo religioso que le encendiera aquel momento divino, estalló en fervientes y ardorosos vivas á Jesús Sacramentado, á la fé, á la Religión, al Papa y al pueblo de Guadalupe, que de una manera tan solemne sabe festejar al Dios de la Eucaristía.

*Acemes*

Guadalupe 3—VII—911.

---

## XXII CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

---

Discurso leído por don Marcelino Menéndez y Pelayo  
en el Certamen literario

Dijo Miguel de Cervantes, príncipe de los ingenios españoles y esclavo del Santísimo Sacramento, que «el mezclar lo humano con lo divino es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento» No quisiera yo que sobre mí recayese el peso de tan justa sentencia, ni dejo de recelar que pueda parecer inoportuna la intervención de un humilde profesor de letras humanas en un acto que principalmente requiere el concurso de las divinas. El solemne misterio que estos días conmemoramos, la inefable emoción que embarga toda alma cristiana ante el espectáculo de una muchedumbre congregada de todos los términos de la tierra para rendir tributo de fe y amor á Cristo Sacramentado, parece que

ahuyenta todo pensamiento profano y hiela en los labios toda palabra que no sea una oración. Sólo la voz de la ciencia teológica puede levantarse potente y autorizada para esclarecer en cuanto es concedido á nuestra débil luz intelectual, los arcanos del dogma. Temeridad sería en el simple fiel pretender escudriñarlos. Bástale acercarse con pavor y reverencia á la Mesa donde se sirve el Pan de los Angeles. Suene pues, el acento de los doctores que de la Iglesia tienen misión para enseñar: ya en la cátedra del Espíritu Santo, ya en las tesis y disertaciones de este grandioso Congreso. Preparemos los oídos para escucharlos y abramos el espíritu á la eficacia de su doctrina, que no caerá en suelo estéril si la recibimos con razonable obsequio y corazón contrito y humillado.

Es este misterio de amor centro de la vida cristiana, lazo estrechísimo entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre: Sacramento augusto de la ley de Gracia, que en él recibe su perfección y complemento, mediante la Comunión substancial del Sacratísimo Cuerpo de Cristo velado en las especies eucarísticas. Este sacrificio perenne é incruento, que cada día se ofrece en innumerables aras, es promesa de inmortalidad y prenda sacrosanta del rescate humano. Por él forma la cristiandad un cuerpo místico que recibe la savia de su Divino Fundador y liga á todos sus miembros con vínculos de caridad indisoluble. Sin la inmolación perpetua de la Víctima Sagrada no se concibe el sacerdocio ni el altar. La vida parece como que se disipa entre las nieblas de un intelectualismo vago, sin llama de amor ni eficacia en las obras. Este único y verdadero sacrificio no es sombra y figura como los de la Ley Antigua, sino realidad presente y eterna renovación del sacrificio del Calvario que salva á todo hombre que quiere salvarse. En él está la raíz del orden religioso, y por él se difunde en nuestra naturaleza regenerada y transfigurada el raudal de la Gracia.

Pero este raudal á todas partes llega, y no hay facultad humana que en sus aguas no se purifique, cuanto más aquella tan noble y excelsa, que á nuestro espíritu fué concedida, de manifestar, por medio de imágenes sensibles, la belleza ideal, *pura, inmóvil y bienaventurada*, como Platón la columbró en sus ensueños; como la mostró la Revelación cristiana, no en la vaga región especulativa, ni en cubierta bajo las sombras y cendales del mito y de la alegoría, sino viva, triunfante y gloriosa en la persona del Verbo Encarnado, fuente de todo bien y toda sabiduría. El arte, pues, y cada una de las artes

principalmente el arte de la Poesía, que por su universalidad parece que las comprende á todas, ha sido en el pueblo cristiano, y sobre todo en el nuestro de la edad de oro, una forma de enseñanza teológica, una cátedra abierta á la muchedumbre, no en el austero recinto de las escuelas, sino en la plaza pública, como en los días triunfantes de la democracia ateniese, á la radiante luz de nuestro sol nacido para reverberar en las custodias y convertirlas en áscuas de oro. Con tales alas volaba el genio de nuestros poetas, ante millares de espectadores de imaginación fresca y dócil, de entendimiento despierto y ágil para seguir las más sutiles abstracciones, y de voluntad tan perseverante y firme como recio era su brazo templado en todos los campos de batalla del mundo.

Así nació aquel genero dramático, tan propio y peculiar nuestro, que á duras penas consiguen los más eruditos extranjeros darse cuenta de su especial carácter, y no son pocos los que con notoria impropiedad le usan como nombre genérico de toda representación á lo divino. Los *autos Sacramentales* tienen un tema único, aunque de fertilidad inagotable y desarrollado con riquísima variedad de medios y recursos artísticos: el dogma de la presencia eucarística. Este dogma es el que en las obras de nuestros poetas reduce á grandiosa unidad toda la economía del saber teológico, y reviste de símbolos y figuras, á un tiempo palpables y misteriosas, la historia y la fábula, el mundo sagrado y el gentil, los áridos esquemas de la dialéctica y los arrobamientos del amor místico, para ofrecerlo todo, como en un haz de mirra, ante las aras del Divino Pan, multiplicado en infinitos granos.

Vivimos entre prodigios: sin la luz de la Revelación son enigmas indescifrables nuestra cuna y nuestra tumba; no hay instante sin milagro, según la vigorosa expresión de nuestro dramaturgo, y cumple el arte su fin más sublime cuando nos sumerge en las tinieblas de la noche oscura del alma para aleccionarnos con aquel extraño género de sabiduría que el gran doctor del Carmelo comprendió en tres versos tan sencillos en la letra como hondos en el sentido:

Entréme donde no supe  
Y quedéme no sabiendo,  
Toda ciencia trascendiendo.

Son las alturas de la contemplación mística de difícil acceso para el pié más ágil y para el más alentado pecho, ni es la doctrina de la perfección espiritual materia de mero deleite

estético, sino regla y disciplina de la voluntad y del entendimiento. Error grave, y en nuestros tiempos muy vulgarizado, es el de buscar la verdad por el camino del arte, ó suponer que cierta vaga, egoísta y malsana contemplación de un fantasma metafísico que se decora con el nombre de belleza pueda ser norma de vida ni ocupación digna de un ser inteligente. En el fondo de este *dilettantismo* bajo y enervante, feroz y sin entrañas, late el más profundo desprecio de la humanidad y del arte mismo, que se toma así como un puro juego sin valor ni consistencia. Ciertó es que las formas bellas tienen valor por sí mismas y le tienen también por su rareza, puesto que son tan fugaces las apariciones con que recrean la mente de los humanos; pero su propia excelencia intrínseca no se concibe sin el sello del ideal que llevan estampado, puesto que meras combinaciones de líneas, de colores, de sonidos musicales ó de palabras sometidas á la ley del ritmo serán un material artístico muerto, hasta que la voz del genio creador flote sobre las ondas sonoras y sobre el tumulto de las formas anhelantes de vida, como flotaba el Espíritu de Dios sobre las aguas.

Pero hasta ahora no hemos traspasado los límites del orden natural: osemos penetrar, con temor y reverencia, en el orden sobrenatural y de gracia. Una inmensa revelación, cuya necesidad se adivina y presente en el término del conocimiento filosófico, en las aspiraciones insaciables del alma sedienta del bien infinito, en aquella luz interior que es participación de la luz increada, ha transformado el arte como todas las demás obras de la actividad humana. Un misterio de amor inefable ha conmovido las entrañas de la tierra y ha hecho brotar, copiosa y dulce, la fuente de las lágrimas. El ideal se ha manifestado, no en la fría y severa región especulativa ni envuelto en símbolos y enigmas sino accesible y familiar; vistiendo carne mortal: peregrinando entre los hijos de los hombre; hecho varón de dolores y cargando sobre sus hombros el peso infinito de la humanidad prevaricadora. La Divinidad habitó entre nosotros, y fué Dios y hombre juntamente y enalteció y transfiguró la naturaleza humana al unirse con ella. Un nuevo tipo de belleza espiritual amaneció para el mundo que cae del lado acá de la Cruz. No son ya lo bello y lo feo ni siquiera lo ideal y lo real, quienes se disputan el imperio del arte. Una belleza más alta, que es suprema realidad y puro ideal á la vez, lo ha iluminado todo, lo ha penetrado todo, lo ha regenerado todo, ha impreso el signo de la Redención en la criatura

más abyecta, y, haciéndose todo para todos, ha abierto sus entrañas de infinita misericordia al pobre lisiado cuyas líneas contradicen groseramente el cánón estético, á la pecadora y al publicano, al facineroso arrepentido cuya vida ha sido grosera infracción de la sabia economía social.

A este arte pertenecen las producciones de nuestros grandes poetas religiosos, y el drama eucarístico muy en particular. No son los autos una transformación de los antiguos *Misterios*, porque nunca se expuso directamente en éstos el dogma de la presencia sacramental. Sabemos positivamente por datos de los siglos XIV y XV que en Gerona, en Barcelona, en Valencia, representaciones devotas de vario argumento acompañaron á la festividad del *Corpus*, acaso desde tiempos muy próximos á su introducción en España. Pero estas piezas nada tienen de peculiarmente eucarístico. «El sacrificio de Isaac», «El sueño y la venta de José», que representaban los beneficiados de Gerona; los tres *misterios* valencianos vivos aún: del «Paraíso terrenal», de «San Cristóbal» y de la «Degollación de los inocentes», y otros que á este tenor pudieran citarse en la antigua literatura catalana, no tienen con el auto sacramental más relación que la de haber sido representados durante la procesión del *Corpus*, ó como accesorio y complemento de ella. Otro tanto acontece con el más antiguo que se conoce en castellano, aunque de autor portugués, el *Auto de San Martin*, de Gil Vicente, representado en Lisboa en 1504.

Pero ya antes de mediar el siglo XVI el auto sacramental se afirma con sus propios, inconfundibles caracteres, como protesta de la Musa popular contra la negación de la presencia real formulada por luteranos y calvinistas. Sencillísimas son en su traza y artificio las obras de este primer periodo, hasta el punto de calificarlas uno de sus autores de «sermones en representable idea». Pero no falta en algunas de ellas muy dulce y cándida poesía, que, por lo mismo, que surge sin esfuerzo y se expresa sin aliño, deja en el alma el regalado sabor de las aguas de una fuente agreste é incontaminada que brota en lo más hondo del bosque primitivo. El anónimo poeta del *Auto de las donas* (ó de los instrumentos de la Pasión) que envió *Adán á Nuestra Señora*, llenó su composición de dulces y patéticos afectos, y el valenciano Juan de Timoneda, aunque más tuvo de refundidor hábil que de autor original, superó acaso á todos los de su tiempo en algunas de las poesías contenidas en sus *Ternarios Sacramentales*, especialmente en el delicadísimo auto de *La Oveja perdida*.

En manos de Lope de Vega y de sus discípulos Tirso de Molina y Valdivielso, el auto se transformó todo lo restante, pero no por evolución radical del género, sino por el prestigio de un superior talento poético y de una lengua y una versificación llegadas á la cumbre. Lope resulta mucho más original, mucho más creador en el drama profano que en el sagrado, y más en el historial que en el alegórico: la perfección de éste quedaba reservada para los tiempos de Calderón. En los autos de Lope la alegoría es superficial, inmediata, digámoslo así, y carece de la profundidad metafísica que informa otras representaciones posteriores, pero está menos expuesta que ellas á degenerar en árida y fría. Si los poetas que le sucedieron parecen más adelantados en combinaciones técnicas, él los vence á todos en *objetividad y evidencia poética*, como notaron perfectamente Schacky y Grillparzer. El ingenio de Lope era un raudal de inexhausta poesía, que fertiliza todo lo que toca. Su lirismo no es espléndido y profuso, intemperante y barroco como el de Calderón, sino que brilla con luz suave y continua, cuyos resplandores alegran el alma.

En la expresión viva y sincera de los afectos, en la interpretación grave y sencilla de las parábolas evangélicas (la viña, la siega, la oveja perdida), en la paráfrasis bellísima del *Cantar de los cantares* aplicado al misterio eucarístico, Lope merece á cada momento la calificación de gran poeta. No deslumbra, no fatiga con la afectación de lo colosal y desmesurado, con el alarde intempestivo de los tesoros de la memoria y de las formas de la argumentación. Su estilo habitual es más gracioso que robusto, más patético que grandilocuente, pero á veces se levanta con energía y solemnidad inusitadas, y llega por el camino de la intuición poética á la mayor elevación ideal. Todo parece en él tan espontáneo como en el arte popular, en el cual tiene sus raíces hondísimas el suyo. Las flores villanescas de los ingenuos autos viejos lucen más en el búcaro gentil en que las colocó la mano de Lope, pero no han perdido su aroma silvestre y campesino.

A este gran poeta fué concedido también dar la más alta nota lírica en el concierto de nuestra poesía eucarística, no sólo en sus villancicos y canciones cortas, sino en algunos admirables sonetos, de los cuales he de citar uno sólo, donde la contrición del gran pecador resuena como velada en la voz augusta del sacerdote.

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,  
Y la cándida víctima levanto,

De mi atrevida indignidad me espanto,  
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,  
Tal vez la doy al amoroso llanto,  
Que arrepentido de ofenderos tanto,  
Con ansias temo, y con dolor suspiro.

Volved los ojos á mirarme humanos;  
Que por las sendas de mi error siniestras  
Me despeñaron pensamientos vanos:

No sean tantas las miserias nuestras  
Que á quien os tuvo en sus indignas manos  
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

Lecciones, no sólo de piedad y de vida ascética, sino de teología dogmática. contienen nuestros autos, donde hasta la ornamentación barroca y el juego, al parecer, caprichoso de la imaginación suelen encerrar hondo sentido. Acaso sea su principal defecto en la última y grandiosa manera donde estampó su sello Calderón, cierto abuso del espíritu dialéctico que no siempre llega á obtener plena realización poética ni á encarnarse adecuadamente en el símbolo. Pero ¡qué fuerza mental supone en el poeta y en los espectadores esta continua evocación de formas intelectuales que pugnan por adquirir vida dramática, aunque resulte á trechos incompleta y borrosa, árida unas veces por sobra de razonamiento, y otras ahogadas bajo el peso de una vegetación lírica, cuyas pompas y esplendores no siempre disimulan el marchito color de la decadencia.

Hay en la urdimbre complicadísima de los autos calderonianos un principio de unidad y armonía que salva todos los escollos, que atenúa todas las disonancias, que resuelve todas las antinomias y hace penetrar la luz en los recintos de la obscura y enmarañada selva, donde, á través de la maleza del culteranismo, se oye confuso estrépito de palabras sonoras y se ven pasar en tropel sombras de imprecisos y vagos contornos: criaturas humanas, angélicas y diabólicas; patriarcas y profetas de la Ley Antigua; apóstoles, santos y doctores de la Nueva; filósofos de la gentilidad; divinidades del Panteón clásico; ideas escolásticas convertidas en personajes activos; silogismos que hablan y se mueven entre lances de teatro; las edades históricas, los elementos de la materia, todos los seres naturales y los que produce el artificio del hombre. Entre todos ellos hay analogías y concordias: este es el principio fundamental de la poética calderoniana, a lo menos en los

autos. Sólo un gran poeta, de fantasía tan rica como disciplinada, que ni siquiera las nieblas del mal gusto, con ser tan frecuentes, llegan á ofuscar del todo, hubiera sido capaz de esta sublime idealización, que es una de las cumbres del arte cristiano. Para ello le sirvió su magistral pericia técnica adquirida en obras de índole muy diversa, el poder de concentración dramática en que tanto sobresale, la natural tendencia de su espíritu á poner en sus grandes representaciones de la vida humana, y hasta en los ligeros bosquejos de costumbres de su siglo, algo que trasciende del hecho limitado y del conflicto de las pasiones, y nos hace entrever espirituales enseñanzas bajo el velo de figuras y emblemas, que encarnan, ya la victoria del libre albedrío sobre los prestigios del infierno, ya la constancia invicta del mártir cristiano, ya la solución altísima del enigma de la vida, que de las ilusiones del sueño surge purificada y triunfante, y hace brotar, no las aguas letales del pesimismo, sino la fuente de la acción generosa y fecunda que ennoblece el alma y la dispone y ordena para el eterno despertar.

Aun considerado meramente como dramaturgo profanos, Calderón ocupa uno de los primeros puestos en la historia literaria del mundo. Pero dentro y fuera de su patria brillan, con luz tanto ó más radiante que la suya, otros grandes ingenios que en ciertas condiciones le igualan, y en dotes muy señaladas de invención, realidad artística, firmeza en el dibujo de los personajes, lozanía y viveza en el diálogo, locución genial y propia, indudablemente le vencen, como hoy reconoce la crítica imparcial y serena, libre ya de los apasionamientos románticos. Pero en el drama alegórico espiritual reina indudablemente solo, y como cantor de la Teología, como poeta del simbolismo cristiano, no tiene rival después de Dante. La riqueza de poesía lírica derramada en los autos es maravillosa, pero no pasma menos la variedad de signos, tomados, ya del mundo físico, ya del moral, ya de la historia, ya de la fábula, en que el poeta engasta un pensamiento dominador, y puede decirse que único. Claro es que no todas estas aplicaciones son igualmente felices, que algunas parecen violentas y hasta irreverentes (aunque la robusta fe de Calderón y su auditorio lo salvaban todo), y que en otras se combina la sutileza escolástica con el follaje del culteranismo para producir verdaderos mónstruos. Ni puede negarse que en medio de tanta riqueza de recursos y combinaciones brota del conjunto cierta impresión de monotonía que procede en buena parte de la afectada

simetría de los planes y del amaneramiento ingenioso, pero amaneramiento al cabo, de la dicción, que no siempre responde á la elevación metafísica de los conceptos. Lunares son que no pretendemos disimular y que en nada agracian la faz de la poesía calderoniana, que quisiéramos constantemente grave, majestuosa y sencilla, como lo es el pensamiento que la informa. Pero ¿qué artista, y menos un artista popular como tiene que serlo el poeta dramático, cuya obra se construye, digámoslo así, en colaboración con el público, ha logrado emanciparse de las prácticas y de los gustos de su época? Por eso la noble y austera musa de Calderón se nos presenta tantas veces ataviada con el vano lujo y los afeites de la decadencia. Y en los autos más que en las comedias, por ser los autos en gran parte producciones de su vejez, iluminada hasta el fin por los resplandores del genio, pero que no podía menos de sentir el desfallecimiento de los años, ni dejar de velarse con las nubes que obscurecían cada vez más el horizonte de la patria.

Tremendos días fueron aquellos de la segunda mitad del siglo XVII en que la integridad peninsular sufrió tan rudo quebranto, y aún fué mayor el amago que la catástrofe, con ser ésta tan formidable; pero tenían los hombres de aquella era algo que en las tribulaciones presentes se echa de menos, algo que no es resignación fatalista, ni apocada y vil tristeza, ni rencor negro y tenebroso contra la propia casta, como si pretendiéramos librarnos de grave peso, echando sobre las honradas frentes de nuestros mayores los vituperios que sólo nosotros merecemos. Era la humildad cristiana que, abatiendo al hombre delante de Dios, le ensalza y magnifica y robustece delante de los hombres y le hace inaccesible á los golpes de próspera y adversa fortuna. Era el acatamiento hondo y sencillo de la Potestad suprema, que manda sobre los pueblos el triunfo ó la derrota, la grandeza y el infortunio, el perdón ó el castigo. Era el espíritu de caridad que, no por derramarse sobre todas las criaturas humanas, deja de tener su hogar predilecto allí donde arde inextinguible y pura la llama de la patria, dos veces digna del amor de sus hijos: por grande y por infeliz.

Y así, en medio de los varios trances de la fortuna bélica, en medio de los grandes desastres que anublaron los postreros años del reinado de Felipe IV y el largo é infelicísimo de su vástago desventurado, aquella generación que llamamos decadente, y que lo era sin duda en el concepto económico y político, todavía conservaba intensa, viva y apacible la luz del

ideal evangélico, y con ser iguales todos los atributos de Dios, todavía gustaba más de especular en su misericordia que en su justicia. La solemne tristeza de la edad madura y el desengaño de las vanidades heroicas no eran entonces turbión de granizo que desolase el alma, sino capa de nieve purificadora, bajo la cual yacían las esperanzas de nueva primavera, en la tierra, de primavera inmortal en los cielos. Esa edad tuvo á Calderón por su poeta, y tuvo por sus pintores á Murillo y al autor del pasmoso lienzo de la *Sacra Forma*.

Y así como de Sócrates dijeron por el mayor elogio los antiguos que había hecho bajar á la filosofía á las mansiones de los hombres, así del arte español dramático y pictórico del siglo XVII podemos decir, salvando todos los respetos debidos á los grandes teólogos y apologistas, que puso al alcance de la muchedumbre lo más práctico y asequible, lo más efectivo y profundo de la literatura ascética, y sentó á la Teología en el hogar del menestral, y abrió al más cuitado la visión espléndida de los cielos: rompientes de gloria y apoteosis, sombras preñadas de luz, formas angélicas, tan divinas con ser tan humanas, tan castas con ser tan bellas: y todo ello para espiritual recreación de cuatro demacrados ascetas que parecen hechos de raíces de árboles, con el burdo sayal pegado á las carnes, y la mirada fija, ardiente, luminosa de quien nada puede contemplar en la tierra que iguale á los éxtasis anticipados del Cielo.

*M. Menéndez y Pelayo*

---

## Del Congreso Eucarístico <sup>(1)</sup>

---

Aunque á estas horas serán contadísimos los lectores de *El Iris de Paz* que no hayan leído las amplias y magníficas reseñas que nuestra Prensa ha dedicado al grandioso acontecimiento nacional de que ha sido teatro en la pasada quincena

---

(1) Tomamos la crónica que hace del Congreso la excelente revista *El Iris de Paz*, por ser la más completa y detallada de las que han publicado las revistas.

la corte de España, no podemos dejar de dedicarle también nosotros, siquiera por vía de breves notas y apuntes, algunas paginillas de nuestro semanario, para memoria perenne de tan fausto suceso.

Mucho esperábamos para el éxito y esplendidez del Congreso Eucarístico de la proverbial y nunca desmentida ni superada piedad de nuestra católica España que, gracias á Dios, y digámoslo para nuestro consuelo, figura todavía, como ha figurado siempre, en la vanguardia de los pueblos hondamente cristianos y fervorosos creyentes; pero nuestra inferioridad en otros órdenes de cosas nos hacían temer que acaso no pudiéramos quedar á la altura de otras naciones más ricas y poderosas.

### España ante el extranjero

La realidad, sin embargo, ha triunfado de nuestros temores. El Congreso Eucarístico de Madrid ha resultado en su conjunto y en casi todos los pormenores de una brillantez soberanamente admirable, á la que difícilmente habrá llegado ninguno de los que le han precedido en el extranjero. No es nuestra esta apreciación. Es nada menos que del Rmo. Obispo de Namur, Presidente del Comité permanente de los Congresos Eucarísticos, quien al terminar la solemne sesión de clausura en San Francisco el Grande, exclamó en un arranque de sincera emoción:

«No he presenciado en ninguna parte espectáculo semejante. El éxito del Congreso Eucarístico de Madrid excede al de todos los anteriores».

Hemos demostrado que nuestra cultura está al nivel de nuestra legendaria caballería. Hemos exhibido en honra de Jesús Sacramentado, no grandes cajas de monedas y billetes de banco, pero sí riquísimas preciosidades de arte que nos envidian los millonarios extranjeros. Hemos probado, no solamente que somos muchos, sino que somos también disciplinados. Hemos presentado, al lado de las eminencias y mentalidades extranjeras, mentalidades y eminencias de nuestra casa, lo mismo en literatura que en oratoria y ciencias, sin que hayamos tenido que humillar nuestra frente ante nadie.

En una palabra: el XXII Congreso Eucarístico Internacional constituirá una página de gloria en la historia, no solamente de nuestra piedad, sino de la cultura cívica é intelectual de España.

## Los trabajos del Congreso

La labor intensa que se ha realizado en las diversas secciones del Congreso podrá apreciarse cuando se publique la memoria documentada del mismo. Basta considerar que en la sección hispano americana se han discutido más de 260 memorias, distribuidas en esta forma:

*Sección 1.<sup>a</sup> Presencia Real.*—21 memorias, 6 ponentes; presidieron 9 Prelados.

*Sección 2.<sup>a</sup> Sacramento.*—44 memorias, 14 ponentes; presidieron 7 Prelados.

*Sección 3.<sup>a</sup> Sacrificio.*—14 memorias, 8 ponentes; presidieron 6 Prelados.

*Sección 4.<sup>a</sup> Teología é Historia.*—51 memorias, 14 ponentes; presidieron 6 Prelados.

*Sección 5.<sup>a</sup> Literatura y Arte.*—41 memorias, 12 ponentes; presidieron 6 Prelados.

*Sección 6.<sup>a</sup> Obras eucarísticas.*—20 memorias, 6 ponentes; presidieron 4 Prelados.

*Sección 7.<sup>a</sup> Temas sacerdotales.*—43 memorias, 16 ponentes; presidieron 5 Prelados.

*Sección 8.<sup>a</sup> Obras sociales.*—30 memorias, 15 ponentes; presidieron 8 Prelados.

Es, decir, que intervinieron en la Presidencia de las ocho secciones más de 50 Prelados, se constituyeron 91 ponencias, se discutieron 260 memorias y se acordaron numerosas conclusiones, que aunque no tengan todas igual importancia é interés, ni pretendamos que sean de mayor resultado práctico que las de los anteriores Congresos, son un coeficiente revelador de nuestra vitalidad en el terreno intelectual y social.

## Otros actos

Además de los actos propios del Congreso, algunas entidades, deseosas de contribuir al mayor éxito del mismo, organizaron otros, figurando entre ellos: la Junta Nacional General de San Vicente de Paul; la Velada de las Congregaciones Marianas en el Círculo de San Luis; la Conferencia del doctor Forns, organizada por la Sociedad Española Naturalista en el Salón de Actos del Seminario Conciliar, en gracia, principalmente, del Clero catedral, secular y regular; la Asamblea promovida por los Sacerdotes de la Unión Apostólica Sacerdotal en la capilla del Seminario Conciliar, y la reunión de Subco-

misiones de la Buena Prensa en el mismo Seminario; el té que la Prensa Asociada dió á los periodistas católicos de Madrid y provincias; las reuniones particulares de los seminaristas españoles, preparadas por el Seminario de Sevilla, y, sobre todo, el

### Certamen Eucarístico

Celebróse en el teatro Real y en él se proclamaron los nombres de los autores premiados.

Pocas veces, tal vez ninguna, se ha visto en el Real concurrencia tan selecta, y pocas veces se ha dado en el mismo un espectáculo tan agradable. Fué una gran fiesta de arte y de cultura religiosa, digna por todos conceptos del Congreso al que ha sido dedicada.

Entre la escogida concurrencia veíanse cerca de treinta Prelados, entre ellos el Cardenal Legado de S. S. y en el palco de costumbre se hallaban S. M. la Reina doña María Cristina, la infanta Isabel y la infanta María Teresa. Del Gobierno, sólo el Sr. Barroso.

Comenzó la velada con una *Cántiga del Rey don Alfonso el Sabio*, parafraseada por el maestro Eslava, la notable artista Srta. Pilar Gamero y la Capilla Isidoriana ejecutaron la hermosa composición, que es una página musical de suprema delicadeza, á satisfacción del escogido auditorio, que aplaudió su trabajo con verdadero entusiasmo.

Luego fueron proclamados los autores de las composiciones literarias premiadas, que fueron las siguientes:

1.<sup>a</sup> NO OS DEJARÉ HUÉRFANOS, de D. José Sanz Aldaz, residente en San Sebastián, que mereció el premio de SS. Majestades los Reyes. La concurrencia escuchó con sumo deleite la lectura de esta preciosa poesía.

2.<sup>a</sup> A JESÚS SACRAMENTADO, del P. Félix González Olmedo, S. J. Premio de los infantes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Teresa.

3.<sup>a</sup> A LA SAGRADA EUCARISTÍA (tercer premio).—Inspirada poesía de la Srta. Gertrudis Segovia, que ganó el premio de SS. AA. los infantes D. Carlos y D.<sup>a</sup> Luisa.

Siguió el discurso de D. Marcelino Menéndez Pelayo. El gran polígrafo cantó al Santísimo Sacramento en términos de tan maravillosa elocuencia, que sólo quien como él ha recibido dotes tan sobrehumanas puede hacerlo.

La ovación que se tributó al insigne maestro fué indescriptible.

Cantado á continuación el inspiradísimo motete *Gloria al Señor*, se pasó á la segunda parte del programa, que se redujo á la presentación de algunas proyecciones en color de monumentos, joyas y cuadros eucarísticos existentes en España, pasando ante los ojos del espectador la visión rápida y seductora de cien maravillas.

Las proyecciones gustaron mucho, y la «Danza de los seises» de Sevilla, puso agradable y digno remate á tan hermosa fiesta.

### En San Francisco el Grande

Fuera de las 24 sesiones que han celebrado las ocho secciones ya mencionadas, han tenido extraordinaria significación en la labor de este Congreso las tres Asambleas generales celebradas en la espaciosa iglesia de San Francisco el Grande, ya por la solemnidad de la concurrencia y majestuoso esplendor de las funciones, ya por los relevantes trabajos oratorios que allí se escucharon de labios de eminentes oradores con un ambiente caldeado por el entusiasmo. Los discursos fueron 12, entre ellos uno elocuentísimo del Sr. Arzobispo de Sevilla sobre los deberes de los padres, maestros y periodistas en orden á la comunión diaria; otro del Sr. Obispo de Potosí sobre la Eucaristía como lazo de unión entre las naciones católicas del viejo y del nuevo mundo; el del Sr. Obispo de Sión sobre la comunión frecuente en la familia; el del señor Obispo de Beja (Portugal) sobre la Comunión diaria como medio de restauración nacional. Don Alejandro Pidal y Mon, Presidente de la Academia Española, pronunció también un elocuente discurso considerando la Eucaristía como centro vital de la economía del cristianismo, y el Sr. Calpena encantó al público con una de sus producciones oratorias más soberbias hablando de la Comunión diaria como escudo de defensa en el orden social. El discurso del Sr. Calpena fué de una oportunidad y de un efecto maravilloso. Todos nuestros oradores rayaron á una altura que justamente nos enorgullece. Hubo, además, en la asamblea inaugural y en la de clausura, dos números imprevistos y fuera del programa que merecen singular mención. El primero fué un saludo de Su Majestad el Rey al Congreso por conducto de su delegado el infante don Carlos. El texto del discurso, que fué teleografiado íntegro al Vaticano, es como sigue:

### El discurso del Infante

«Eminentísimo señor.—Serenísima Señora.—Señores:

Al confiarme S. M. el Rey la honrosa misión de representarle en la sesión de apertura del vigésimo segundo Congreso Eucarístico Internacional, me ha ordenado os diga cuán de corazón se adhiere, así él como S. M. la Reina y toda la real familia, á esta grandiosa manifestación de fe y de amor á Jesucristo Rey en el augusto Sacramento de los Altares.

Asímismo me ha ordenado dirija en su nombre un afectuoso saludo de bienvenida á todos los presentes en esta Asamblea, y, particularmente, á vos, eminentísimo, señor, que con la alta investidura de Legado Pontificio venís á presidirla. Decid á nuestro Santísimo Padre el Romano pontífice que á ninguna otra persona pudiera haber conferido su egregia representación que fuera más grata á los sentimientos de católico y de español de nuestro amado Monarca que aquella que El mismo, sabedor de sus virtudes y talentos, presentó á la Santa Sede para ocupar la arzobispal de Toledo. Que si para presidir los últimos Congresos Eucarísticos celebrados en Londres, en Colonia y en Montreal, eligió Su Santidad persona de tan altos prestigios como el Cardenal Vannutelli, ha juzgado ahora, en su alta sabiduría, que en esta Patria española, en esta nación católica entre las católicas, nadie mejor para ostentar la representación augusta del Vicario de Cristo que vos, que á los méritos propios unís el alto prestigio de Prímado de la Iglesia española, y condensáis en vuestra persona las gloriosas tradiciones de los Engenios, de los Ildefonsos, de los Jiménez de Rada y de los Cisneros.

Y vosotros, Prelados y fieles de todo el orbe aquí congregados con esta ocasión, sed bien venidos. Su Majestad espera que al regresar de nuevo á vuestros hogares llevéis en vuestro corazón un recuerdo grato de la católica España.

Quiera Dios derramar las bendiciones de lo alto sobre esta ilustre Asamblea, para que sus trabajos sean fructíferos, y al extender más y más el culto de Jesús Sacramentado por el mundo, contribuya á establecer entre todos los pueblos que lo habitan esa santa fraternidad que, sin hacerlos renegar de la idea de Patria, ni de las gloriosas tradiciones que cada uno guarda como preciado tesoro, los une á todos en un mismo amor y una misma fe para formar un solo rebaño con un solo pastor».

### Telegrama del Papa y discurso del Rey

A la sesión de clausura quiso asistir el Gobierno en pleno y toda la real familia. Al comenzar la sesión dióse cuenta del siguiente telegrama de Su Santidad, que enterneció hondamente al público:

«Roma 28 (13). —Cardenal Aguirre. Ruego á vuestra eminencia invite en mi nombre á todos congresistas reunidos en Madrid para que ofrezcan á Jesús Sacramentado especial y fervorosa súplica como acto de reparación para la atribulada nación portuguesa, tan benemérita de la Iglesia católica y de mí muy querida.

¡Quiera el Divino Corazón de Jesús sostener y consolar á los dignísimos y muy amados Obispos portugueses, al clero y fieles de aquella noble nación, hoy perseguidos y heridos duramente en sus creencias y derechos, y no permita el cielo que sean quitadas al pueblo portugués la fe antigua y sus santas y gloriosas tradiciones.—PIO, PAPA X.»

Todo el programa de aquella sesión fué desarrollándose en una atmósfera de calor y entusiasmo indescriptible; y al terminarse los saludos gratulatorios y de despedida de los delegados y representaciones extranjeras, levantóse de su sitio el Rey, y con voz clara y solemne pronunció la siguiente alocución:

«Eminentísimo señor:

Al inaugurarse los trabajos de esta Asamblea confié mi representación al infante D. Carlos y le encargué os comunicara los sentimientos que embargaban mi alma y la de la Reina en tan solemne ocasión.

Hoy, á punto ya de terminar vuestras tareas, venimos á deciros personalmente la complacencia suma con que las hemos seguido, y cómo nuestros corazones creyentes han gozado viendo esta multitud de pueblos aquí congregados, distintos por su historia, por su lengua, por sus costumbres, fundidos en una sola grey en el crisol ardiente del amor al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. ¡Poder sublime de la fe y del amor!

En fin, señores, venimos á deciros, á vosotros los que habéis acudido de otras naciones, que si á vuestra llegada os deseamos la bienvenida y que vuestra estancia aquí os fuera grata, ahora, al dirigiros nuestro saludo de despedida y daros las gracias por vuestro concurso, os rogamos que al regresar á

vuestros hogares no olvidéis á nuestra querida España, que habléis de ella á vuestros compatriotas, que se la pintéis tal cual es y la habéis visto, creyente, afable, hospitalaria, no áspera ni ceñuda coma la describen nuestros enemigos.

Por último, eminentísimo señor, nuestro postrer saludo ha de ser para el representante del Romano Pontífice, del Pastor universal del pueblo católico. Decid á Su Santidad que, tanto la Reina como yo, le deseamos luengos años de vida para que siga siendo el apóstol infatigable del amor de Cristo en el Sacramento, y que al dirigirle el testimonio de nuestro filial y respetuoso afecto, imploramos su apostólica bendición para nosotros, para nuestra familia, para España y para todos los pueblos aquí representados.»

### **La Comunión de niños en el Parque del Retiro**

Durante los días del Congreso, las manifestaciones públicas de la piedad daban á Madrid un aspecto de verdadero jubileo. Todos los días á las siete y media celebrábase comuniones generales en 17 iglesias, con sermón á cargo de los reverendísimos Prelados ó distinguidos oradores. Seguramente no habrán bajado de 50.000 las comuniones en dichas iglesias, sin contar las innumerables que debieron darse en los demás templos de la capital, y menos todavía la gran comunión de niños que tuvo lugar el día 28 en el Parque del Retiro. Fué ésta una solemnidad eucarística superior á toda ponderación y que jamás podrán olvidar los que la presenciaron. Media hora antes de la señalada para tan hermoso acto afluían de todos los términos de Madrid cándidas legiones de niños y niñas ataviados con sus vistosos trajecitos, unos á pié en ordenadas filas y otros en docenas de tranvías contratados al efecto. Las anchurosas avenidas del Parque quedaron bien pronto cubiertas con aquellas bandadas infantiles en correcta formación.

Las bandas militares apagaron el inocente gorjeo de aquella regocijada tropa, y 24.000 lengüecitas quedaron mudas en cuanto se dió la señal de empezar la Santa Misa. Daban guardia de honor los batallones infantiles del Asilo de Santa Cristina y el de niños que visten uniforme de cazadores. Celebraron las Misas los Reverendísimos Prelados de Madrid, Sevilla y dimisionario de Manila, á quienes ayudaron á repartir el Pan de los Angeles unos veinte sacerdotes, previos los correspondientes fervorines. Consagráronse de primera intención 17.000 formas, pero hubieron de aumentarse por resultar insuficiente.

El acto se verificó sin el menor incidente á pesar del incontable ejército de criaturas allí reunidas, y terminado todo se obsequió á los comulgantes con una onza de chocolate y un bollo, que les supo á gloria. Luego, como jilgueros en su enramada, empezó aquel coro inmenso á entonar sus alegres cánticos, que resonaban en aquellas arboledas como un eco de infinita algazara.

En el paseo central se hallaba dispuesto el trono del Emmo. Cardenal Legado, al cual servía de dosel el frondoso ramaje de los árboles. El desfile de los niños ante el Emminetísimo Purpurado duró más de una hora y fué uno de los cuadros más pintorescos y animados que es dable presenciar. La enorme multitud de espectadores que concurrieron al Parque atraídos por aquella insólita solemnidad, dicen que fué aquella la nota más saliente del Congreso Eucarístico, y sin duda resultara cierto, de no haberse verificado la

### **Grandiosa procesión eucarística**

del día siguiente.

Esta, por sí sola, ha constituido una manifestación tan espléndida, tan colosal, tan brillante y significativa, que sólo por presenciarla podían darse por bien empleados los sacrificios de los congresistas. Los que han asistido á la procesión de Congresos anteriores, confiesan que ninguna la ha igualado en fervor, brillantez y magnificencia. El día 29 fué hecho de encargo para la procesión. El 28 y el 30 y los demás de alrededor, fueron días de un calor sofocante en extremo; el 29 vino desde la mañana entoldado con tan oportunos celajes, que era imposible desearlo mejor. Grandes grupos de provincianos que no habían podido presupuestar más que uno ó dos días de estancia en la Corte, llegaron en la mañana del 29 provistos, en general, de estandartes y banderas de las Asociaciones que representaban. La Junta organizadora lo tenía todo previsto y preparado para el buen orden de la procesión. A las tres de la tarde hallábanse situadas en las calles y avenidas próximas á la Iglesia de San Jerónimo las diferentes entidades y representaciones que habían de tomar parte en ella, cada cual en el lugar matemático designado en la orden del día, de suerte que á las tres y media empezó el desfile con un orden y precisión admirable.

Rompían la marcha un piquete de la Guardia civil, timbaleros y palafreneros de Palacio, cruz procesional y Orfeón Catalán. Seguían en líneas de ocho y de doce en fondo las

juventudes españolas y extranjeras, los gremios de obreros católicos, y al frente de ellos el Sr. Marqués de Comillas; caballeros españoles y extranjeros; representantes de organismos científicos, literarios, artísticos, bancarios, comerciales é industriales; representantes y comisiones de ministerios y dependencias oficiales; Reales Academias; Congregaciones, Hermandades, Cofradías y Sacramentales; Adoración nocturna y Centro Eucarístico de España; Ordenes terceras; Caballeros del Santo Sepulcro, de San Juan de Jerusalén, Cuerpo Colegiado de la Nobleza, Real Maestranza, Ordenes militares y Diputación permanente de la Grandeza.

Luego venían los seminaristas con representantes de casi todos los Seminarios de España, y por fin el Clero nacional y extranjero en toda la gama ascendente de sus jerarquías, desde el simple religioso hasta el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y detrás el Emmo. Cardenal Legado junto á la carroza de la Custodia.

En el grupo de caballeros figuraban elevadas personalidades de la política, entre ellos, Mella, La Cierva, Salaberry, Sánchez Guerra, Maura, Sánchez Toca, Feliú, Cerralbo, Alledsalazar, etc. Con la Diputación foral de Navarra iba el señor Marqués de Vadillo. Con las Maestranzas, Ordenes militares y Nobleza iba numerosa representación de la grandeza y títulos de España. La Academia de Jurisprudencia, con sus maceos y maestros de ceremonias, llevaba más de 500 académicos entre ellos las más altas personalidades de la magistratura. También asistieron en su lugar correspondiente los Presidentes del Tribunal Supremo, del Tribunal de Cuentas del Reino, del Consejo de Estado, del Supremo de Guerra y Marina y del Supremo de las Ordenes militares.

A las dos horas de desfile comenzó á andar la carroza del Santísimo, señalándose el momento con una salva de 21 cañonazos. El primer cañonazo hizo creer á algunos espectadores pusilánimes que se trataba de alguna bomba é iniciaron una fuga; pero reaccionaron rápidamente al escuchar el palmoteo de los sacerdotes, que impávidos continuaban en sus filas. Nada absolutamente turbó la serenidad de los manifestantes en todo el trayecto, que ofrecía un aspecto en extremo pintoresco. Las aceras, las tribunas, los balcones de las casas y todos los miradores se hallaban atestadísimos de gente.

El ornato de las calles resultababa elegante y de buen gusto, sobre todo en la calle Mayor. Los edificios públicos, y de centros y casas de la nobleza que daban vista á la procesión,

han lucido verdaderas preciosidades en colgaduras y adornos, no habiendo casa que no se viese engalanada. Grandes arcos monumentales, distribuidos de trecho en trecho, daban mayor vistosidad al conjunto y cortaban las interminables filas de mástiles artísticamente adornados que formaban dos líneas paralelas á todo lo largo de la carrera, y estaban unidos por guirnaldas de flores, alternando con gallardetes. Junto á la fuente de la Cibeles habían construido un soberbio altar, donde había de darse la bendición al pueblo. El altar era de una riqueza incalculable, y lucía en su centro una preciosa imagen de la Virgen del Pilar. Los candelabros de ágata y bronce colocados á ambos lados, se valúan en 40.000 duros; los tapices de un valor enorme y propiedad del Duque de Sexto, harían subir fácilmente el precio del altar á un millón de pesetas. Allí subió el Emmo. Cardenal Legado, y entre las salvas de la artillería y los himnos sagrados entonados por la multitud, dió la bendición con el Santísimo á aquella interminable masa humana que se extendía por las anchurosas avenidas de Alcalá, del Prado y de Recoletos, excediendo su número á todo cálculo.

Así continuó el solemne desfile de la procesión hasta las ocho menos cuarto en que entró la Custodia en la plaza de la Armería. El número de concurrentes al solemne acto varía según las apreciaciones de los calculadores. En 100.000 los calcula el *Heraldo*, nada sospechoso en el asunto, y si pintamos al número de calidad de los asistentes, y el espíritu levantado que los animaba, y el orden y marcialidad impropchable que presidieron tan grandiosa manifestación, se comprende la honda impresión que ha producido en el público, y de la que participan, aunque con diverso sentimiento, todos los que la presenciaron. La escena de la bendición final con el Santísimo desde los balcones de Palacio es de una grandiosidad que desistimos de describir por no empequeñecerla con la cortedad de nuestra reseña. Mientras se disolvía la procesión en dicha plaza de la Armería, el Cardenal Primado enviaba al Vaticano el siguiente resumen de sus impresiones, que eran las de todos los cientos de miles de católicos que se hallaban en Madrid:

«Roma.--Cardenal Merry.

Lágrimas de júbilo saltan de mis ojos al anunciarnos, Beatísimo Padre, el triunfo de Jesús Sacramentado por las calles de Madrid.

Cien Prelados, ocho mil sacerdotes, dos mil Terciarios, diez mil adoradores nocturnos con cuatrocientas banderas, Cofra-

días innumerables con quinientos cincuenta estandartes y banderas, Reales Academias, nutridas representaciones de ministerios y dependencias oficiales, de organismos científicos, artísticos, literarios, comerciales, bancarios é industriales; cuatro mil jóvenes españoles y extranjeros, cuatro mil obreros, grandes y servidumbre, nobleza, caballeros, Ordenes militares, Cuerpo colegiado Nobleza, Maestranzas, Diputación permanente de la Grandeza española, innúmeros caballeros españoles y extranjeros, Comité permanente Congresos Eucarísticos y Junta organizadora de España, autoridades, Ayuntamiento, Diputación, Tribunales de Justicia, caballeros Toisón de oro, capitanes generales y Gobierno de Su Majestad Católica, seguidos carrozas Real Casa y grandes de España, han asistido solemne procesión eucarística, la que durante cuatro horas ha desfilado en correcta y casi militar formación en filas de ocho á doce desde la calle de Alfonso XII hasta la plaza de la Armería del Palacio Real.

Allí ha sido recibido el Santísimo Sacramento por Sus Majestades el Rey, la Reina y la Reina madre, sus altezas los infantes y toda la corte de gala; ha sido trasladado al salón del trono, donde se ha consagrado España á la Eucaristía (1).

Dos solemnes bendiciones, una en la gran plaza de la Cibeles, á la que afluyen las más grandes avenidas; otra en la plaza de la Armería, capaz de sesenta mil almas, han coronado estos cultos, presenciados por millares de piadosos espectadores.

La bendición apostólica de Vuestra Beatitud sobre Reyes, pueblo, organizadores Congreso, congresistas todos, coronará esta bella obra, donde ha brillado el poder de Dios.—*Cardenal Aguirre*».

---

(1) Al llegar la comitiva al salón del Trono, el Padre Portitus leyó la siguiente consagración de España á la Sagrada Eucaristía:

«Soberano Señor Sacramentado, Rey de Reyes y Señor de los que dominan. Ante vuestro augusto trono de gracia y de misericordia se postra España entera, hija muy amada de vuestro Corazón. Somos vuestro pueblo. Reinad sobre nosotros. Que vuestro imperio dure siempre por los siglos de los siglos. Amen.»

---

**Altares, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos** y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de **Bellido H.<sup>nos</sup>, Colón, 14, Valencia.**

GRAN FÁBRICA NACIONAL  
DE  
MEDALLAS RELIGIOSAS  
Y  
**FICHAS BONO**

En toda clase de tamaños, metales y precios.  
Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

**B. SERRANO**

BILBAO

Conemos á disposición de nuestros lectores la siguiente obra nueva y próxima á agotarse

**EL ESPOSO**  
DE  
**LA SANTÍSIMA VIRGEN**  
ANTE LA  
EXÉGESIS CATOLICA

Por D. Miguel Pérez y  
Rodríguez, Canónigo  
Lectoral de la Santa  
Iglesia Catedral de Se-  
govia, con Prólogo de  
D. Francisco Marín. =

OBRA UTILÍSIMA PARA LOS PREDICADORES

De venta en la *Imprenta y Librería Católica*.  
Al por mayor, en casa del autor, Leones, 40, y en la imprenta y librería de Antonio San Martín, Juan Bravo, 44 y 46, SEGOVIA.



# VINOS DE MISA

DE LA

**Sociedad Exportadora Tarracconense**  
*Sucesora de J. de Muller.-Tarragona*

---

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su Feria IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecamos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

**Don Gabriel Rosado.**—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

---

## VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

---

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

**Resultado** completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

---

**Envíos á Ultramar**

---

**Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna**

**VITRERIA** (España)

*Representante en Extremadura:*

**D. Gabriel Rosado.**—*Portal Llano, 39, Cáceres*

# FÁBRICA

— DE —

## RELOJES DE TORRE

— Y —

### Fundición de Campanas

---

# MOISÉS DíEZ

---

## PALENCIA

---



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.<sup>2</sup> 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

**Nota importante.**—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel. 50

BARCELONA

*REPRESENTANTE EN CACERES*

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Llano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

**LIBROS IMPRESOS**

— DE —

**NACIMIENTO,**

**MATRIMONIO**

**Y DEFUNCIÓN**

PARA LOS SEÑORES SACERDOTES

— EN LA —

**Imprenta y Librería Católica**

PORTAL LLANO, 39.—CACERES



# GRESHAM

Life Assurance Society, Ld.

COMPañÍA INGLESA

DE

## Seguros sobre la Vida

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo .....	}	1899. — Ptas. 184.304.119
		1909. — » 257.899.629

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: **Ptas. 640.163.350**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(ed'ficio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Español'a

*Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid*

(ed'ficio propiedad de la Compañía)

Inspecciones y Agencias en:	}	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

### Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES. . . . .	}	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currie & C. <sup>o</sup>
		London & South Western Bank, Ld.

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	}	MADRID
Crédit Lyonnais .....		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 17 de Junio de 1910 por la Comisaría General de Seguros